©2015 Ediciones Primera Plana S.A. Todos los derechos reservados
PDF generado el 23/06/2015 13:19:11 para el suscriptor con email correu@saul.cat
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping

La clave

Crucifijos, bicicletas y camisetas

JUANCHO
Dumall
DIRECTOR ADJUNTO

Uno de los últimos actos de **Juan Alberto Belloch** como alcalde de Zaragoza fue acompañar al crucifijo que durante años había estado en el salón de plenos del ayuntamiento hasta una vitrina en otra dependencia municipal. El gesto tenía miga. Grupos de izquierda habían solicitado en los últimos años la retirada de la imagen religiosa en aras de la aconfesionalidad, pero el PSOE, con el voto del PP, mantuvo al Cristo crucificado en lugar tan visible... y tan sensible. El político socialista lo retiraba por fin antes de irse y de que llegara la nueva corporación salida de las elecciones municipales del 24-M y que dio la alcaldía a los muchachos de Zaragoza en Común, que no están por quemar iglesias, pero tampoco para muchos crucifijos. Fue otro más de los guiños que en el terreno de la simbología nos ha traído el último vendaval político.

Alcaldes en metro o en bicicleta, coches oficiales en los garajes, ausencia de corbatas, mucha camiseta, mucho *imperativo legal* en las tomas de posesión, abundante presencia de los nuevos regidores en manifestaciones y desahucios... El cambio ha llegado, de momento, al territorio de la simbología. Nada que recuerde a la llamada *vieja política* debe ensombrecer la fiesta del *sí se puede*.

Medios críticos

Desde los medios más críticos con los partidos emergentes se espera con la escopeta cargada el día en que se pueda fotografiar al alcalde de Valencia, **Joan Ribó**, en un coche del ayuntamiento y no en bicicleta. O que **Ada Colau** tenga que ordenar una misión represiva a la Guardia Urbana. O que a **Manuela Carmena** le salgan respondones los perroflautas. Entonces se demostrará, piensan, que los nuevos no son tan distintos de los anteriores. Es el mismo mensaje que se difundió con el *caso* ***Monedero*** y que busca, en el fondo, demostrar que aquí casta somos todos.

Sin embargo, se equivocan quienes ignoran que las nuevas formas llegadas a la política institucional, por más que puedan parecer impostadas, son bien recibidas por muchos sectores de ciudadanos hartos de boato provinciano y de gastos innecesarios. Nadie va a llorar por el crucifijo de **Belloch**.

@JuanchoDumall

La encrucijada catalana

Un mandato claro

El 27 de septiembre habrá que aceptar una posible mayoría del 50,1% de votos, independentista o no

ALBERT
Branchadell

El pasado día 14, la militancia de Unió Democràtica de Catalunya participó en una dramática consulta interna sobre la posición del partido respecto a la hoja de ruta soberanista firmada por ERC y CDC. Una consulta dramática y también un tanto esperpéntica, porque votar *sí* significaba decir *no* a la hoja de ruta y votar *no* equivalía a dar un *sí* incondicional a los planes de **Artur Mas** y **Oriol Junqueras**. Más allá de este aspecto que finalmente resulta anecdótico, la consulta de Unió plantea algunas cuestiones de procedimiento democrático sobre las que puede ser interesante detenerse, especialmente si sucumbimos a la inevitable tentación de proyectar nuestras reflexiones a convocatorias electorales de tipo refrendario o de vocación refrendaria recientes o futuras.

LOS RESULTADOS de la consulta de Unió son conocidos. De los 4.095 militantes censados, más de un tercio (1.441 para ser exactos) decidieron abstenerse, a pesar de saber que el futuro de su partido estaba en juego. De los dos tercios escasos que decidieron participar (2.654), un poco más de la mitad optó por el *sí* (1.351) y un poco menos de la mitad lo hizo por el *no* (1.226). En otras palabras: resulta que **Josep Antoni Duran Lleida** ganó su particular plebiscito con el apoyo de un modesto 33% de su militancia, una victoria, como se ha visto, ciertamente debilitante. No sabemos con exactitud qué pasará el 27 de septiembre, pero sí lo que sucedió el pasado 24 de mayo. El tridente soberanista (CiU, ERC y CUP) se alzó con una victoria indiscutible (1,4 sobre 3,1 millones de votos emitidos), pero el hecho de que hubiera más de dos millones de abstencionistas dejó el apoyo recibido por estas tres formaciones en una escasa cuarta parte del censo electoral. Sin saber las cifras exactas, el titular del 27 de septiembre ya está escrito: victoria del independentismo con el apoyo de bastante menos de la mitad del censo electoral.

La pregunta de qué habrían votado los 2,2 millones de catalanes abstencionistas (o los 1.411 militantes de Unió) es interesante pero no tiene respuesta, del mismo modo que la noche del 27 de septiembre no tendrá respuesta la pregunta sobre la actitud de los centenares de miles de ciudadanos que optarán por la abstención aun sabiendo que está en juego, y de qué manera, el futuro de Catalunya. Naturalmente, en un sistema donde el voto no es obligatorio la gente es libre de abstenerse, y los resultados que cuentan no se calculan sobre el censo electoral sino sobre el voto emitido. En el caso de Unió, la pregunta que cabe hacerse no es si la victoria de **Duran** fue legítima sino más bien si fue útil para resolver la cuestión que se planteaba. Ciertamente, ganar una consulta con el 50,9% de los votos no es una victoria holgada, que digamos, pero ¿constituye una victoria clara? Si juzgamos por lo sucedido en el caso de Unió, la respuesta parece más bien negativa. Lisa y llanamente, la victoria obtenida por **Duran** en la consulta interna no fue reconocida por los líderes del sector independentista de Unió ni especialmente por sus socios de Convergència Democràtica, que sirviéndose de un indecoroso ultimátum dinamitaron en cuestión de horas una alianza de 37 años.

LEONARD BEARD

El problema será si se dice a la UE que una mayoría de escaños pero no de votos avala la secesión

Sin embargo, en política comparada la norma es que los resultados ajustados sean aceptados por todas las partes, aunque a veces sea a regañadientes. Sin ir más lejos, el pasado 24 de mayo Barcelona en Comú obtuvo solo 17.000 votos más que CiU sin que nadie haya discutido seriamente la victoria de **Ada Colau** ni su derecho a formar gobierno. En pueblos pequeños, un solo voto de diferencia puede dar una mayoría absoluta. Pensando en el 27 de septiembre, la conclusión es clara: si los partidos que lleven la independencia en su programa obtienen no ya el 50,9% sino el 50,1% de los votos, habrá que aceptar el resultado; y si son los partidos que no lleven la independencia en su programa los que obtengan el 50,1%, también habrá que aceptar el resultado. Lo que no valdrá es la actitud de perder y no acatar de los críticos de Unió.

ESTA consideración puede parecer obvia, pero la verdad es que los estrategas independentistas la han liado un poco. En lugar de apostar francamente por la mayoría absoluta de votos, de un tiempo para acá andan diciendo que se conforman con la mayoría absoluta de escaños. Esta estrategia solo se entiende desde la convicción de que lo segundo es posible (la verdad es que antes de la súbita implosión de CiU no había ninguna encuesta que no previese una cómoda mayoría absoluta de la suma de CiU, ERC y CUP) y la sospecha de que lo primero puede resultar inalcanzable. El problema vendrá en el momento de explicar a la Unión Europea, a Estados Unidos y a la comunidad internacional en general que menos del 50% de los votos dan un mandato democrático claro a favor de la secesión. ≡

Profesor de la Facultad de Traducción y de Interpretación de la UAB.

La rueda

SAÜL
Gordillo

El chantaje de Mas a la ANC y Òmnium

Lo ha vuelto a hacer. El *president* **Artur Mas** ha puesto nuevas condiciones para concurrir a las elecciones «plebiscitarias» del 27 de septiembre. Lejos de respetar sus acuerdos de enero con **Oriol Junqueras** ante los notarios de la Assemblea, Òmnium y la asociación de municipios independentistas (AMI), **Mas** se rodeó el sábado de cargos y militantes de Convergència –no tuvieron cabida los de Unió, secuestrados en un tenso consejo extraordinario que evidenciaba la fractura interna– para lanzar su nuevo guion, que requiere manual de instrucciones.

La derrota de **Xavier Trias** en Barcelona y las proclamas de «sí se puede» en la plaza de Sant Jaume durante la elección de **Ada Colau** como alcaldesa han provocado pánico en el entorno presidencial. **Mas** juega con fuego al situar al mundo de **Colau** como enemigo del proceso soberanista, una operación que pretende movilizar a su electorado pero que dilapida las últimas aproximaciones entre la alcaldesa y las entidades soberanistas para ampliar el perímetro del independentismo.

Tras la ruptura de CiU, el órdago presidencial puede dinamitar las entidades soberanistas

Ahora la pelota está en el tejado de la ANC y Òmnium, que pueden acabar rompiéndose internamente porque entre sus socios hay votantes de CiU, ERC, CUP e incluso de ICV. **Mas** da la impresión de tener miedo, de no creerse que puede ganar el 27-S, y opta, egoístamente, por tensar la cuerda con las entidades que presiden **Jordi Sànchez** y **Muriel Casals**. Es un chantaje que si no recibe respuesta afirmativa tendrá consecuencias imprevisibles, una de ellas la de no convocar las esperadas elecciones. Resulta paradójico que horas después de acumular un gran crédito entre el público soberanista por su ruptura con la Unió antiproceso, el *president* lance una operación tan confusa. *Benvinguts* al caos. ≡

@saulgordillo

GRUPO ZETA

Fundador: ANTONIO ASENSIO PIZARRO. **Presidente:** Antonio Asensio Mosbah. **Vicepresidente y presidente de la Comisión Ejecutiva:** Juan Llopart Pérez. **Director general:** Conrado Carnal. **Director editorial y de Comunicación:** Miguel Ángel Liso. **Directores de área: Prensa y plantas de impresión:** Joan Alegre y Enrique Simarro. **Digital:** Ricardo Villa. **Comercial Nacional de Prensa:** Marta Bilbao. **Libros:** Román de Vicente. **Revistas:** Esther Tapia. **Recursos Humanos:** David Casanovas.
EDICIONES PRIMERA PLANA: Director general: Joan Alegre. **Gerente:** Joan Solà. **Directores:** J. Garçon (comercial), J. L. Busquets (tesorería), J. Sicart (control de gestión), J. Coll (administración), L. M. Blasco (sistemas de edición), K. Olivier (tecnologías), M. Moya (producción). **Impresión: Gráficas de Prensa Diaria. Gerente:** J. Casanovas. **Distribución: Logística de Medios Catalunya S.L.** Consell de Cent, 425-427, 3ª planta.08009. Barcelona. T: 93 265 53 53. Fax: 93 484 37 48.
Publicidad: Zeta Gestión de Medios. Consell de Cent, 425-427, 6ª planta; 08009 Barcelona. T: 93 265 53 53. Orduña, 3. 28034 Madrid. T: 91 586 97 00.